

Fuenteheridos

Jesús Felicidades García



Un reciente devenir

LA historia empieza a caminar en Fuenteheridos en época musulmana. Hay indicios y restos de este período en el **Cerro Castillejo**, que bien podría haber sido fortín y del que no podemos concretar fecha alguna de ocupación.

A pesar de la gran abundancia de agua y la tradición de la cultura islámica por el aprovechamiento hidráulico, la atracción de estas tierras serranas debió de ser mínima, dada la mayor fertilidad de las tierras del Valle del Guadalquivir. Sólo los grupos bereberes se atrevieron a explotar, a través de la actividad pastoril, estos alejados lugares. El escaso poblamiento urbano sólo brillaba en contados núcleos, como Aracena, Almonaster o Cortegana.

Con la llegada del **dominio cristiano**, a partir del segundo tercio del siglo XIII, comienzan las noticias de Fuenteheridos. Si bien la conquista de las plazas fuertes de Aracena y Aroche fue realizada por el Reino de Portugal ya en 1231 (Pérez-Embú, J., 1995), pronto pasarán a manos castellanas, no sin dilatados pleitos y contiendas.

El resultado fue que todo el ámbito serrano giró hacia un proceso de castellanización que sólo algunos núcleos de poblamiento eludieron. Este es el caso de Fuenteheridos, donde, curiosamente, y sin saberse las razones, la repoblación correspondió a León, desde mediados del siglo XIII.

Así, entre el mito y la realidad, se atribuyen a distintas Ordenes militares leonesas, como la de Santiago y la más improbable Orden del Temple, la repoblación y salvaguardia de los territorios recién conquistados.

Estos primeros pobladores descubrirían un paraíso de

verde foresta, con abundantes fuentes de agua y arroyos y llanas vegas donde poder cultivar. En torno a donde brotaba más agua, la **Fuente de los Doce Caños**, decidieron cimentar las primeras piedras de lo que sería el pueblo de Fuenteheridos.

El historiador Rodolfo Recio (1987) afirma que el origen etimológico del nombre procede de las voces leonesas *Fonte*, que hace referencia al manantial que surge en la misma villa, y al vocablo *Ferido*, que significó primitivamente en la comarca leonesa de El Bierzo «turno de riego». Además, son muy numerosas otras toponimias gallego-leonesas en esta zona serrana. A esta tesis se contraponen la mantenida por Gordon y Rusthaller (1992, 433), que piensan que el vocablo «**Fuenteheridos**» tiene una procedencia preárabe, proveniente de la derivación romana *Fonte Frigidu* y que significa «Fuente fría».

Después de la conquista, Fuenteheridos se convirtió en tierra de realengo, perteneciente a la ciudad de Sevilla, siendo, pues, el monarca, aunque a veces más de forma nominal que efectiva, el verdadero titular de la villa.

Este *status* perduró hasta mediados del siglo XVI, cuando don Fadrique Enrique de Rivera, duque de Alcalá, en 1559, compró los *lugares de Galaroza*, en los que se incluía las aldeas de Fuenteheridos y Alájar, manteniendo su jurisdicción señorial hasta 1621.

En el siglo XVII y los primeros años del XVIII, Fuenteheridos tiene historia común con **Galaroza**, de la que depende administrativamente, pero, cada vez más, quedará bajo la órbita y los designios de **Aracena**. En 1621 estas tierras formarán parte de la jurisdicción señorial del Conde-Duque de Olivares. Después del ocaso del poder de este último, pasó a depender desde 1645 del Marqués de Astorga o Conde de Altamira, «quien se intitulaba príncipe de Aracena» (González Sánchez, C. A., 1988), hasta su disolución en 1812, época de desamortizaciones y liberalismo. Previamente, en 1716, Fuenteheridos obtendría el derecho de villazgo y la independencia de Galaroza, convirtiéndose en **villa** realenga, dependiente de nuevo de Sevilla. En un documento del Archivo General de Simancas de 1752 se define a Fuenteheridos con el nombre de «Fuente Heridos la Real» que «es realenga y en sí tiene la jurisdicción y confirmación de justicia» (Recio, R., 1987).

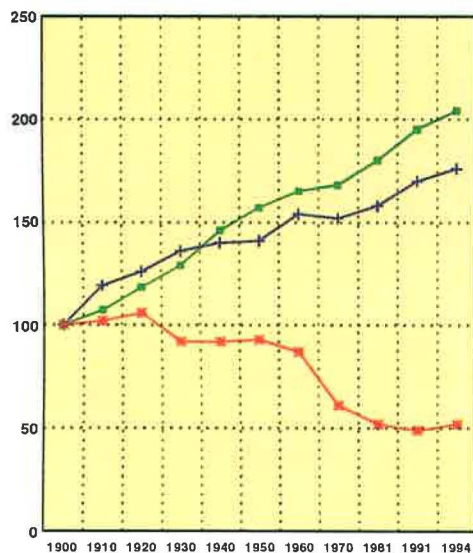
Los datos escritos más antiguos donde se cita a Fuenteheridos se remontan al año 1685 y aparecen en un libro de informes del Estado de las Vicarías existente en el Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla (Varios, 1988).

La realidad de este pueblo a mediados del siglo XIX, según el cronista Pascual Madoz era la siguiente: «consta de 251 casas con buena distribución, repartidas en diferentes calles empedradas y limpias y 2 plazas, una de figura triangular (la Plaza Alta) [...] y otra llamada el Coso frente a la fuente y con una cruz de mármol bien concluida; hay una sala de ayuntamiento, en cuyos bajos está la cárcel, escuela de niños y otra de niñas [...] una fuente abundantísima de cuyas buenas aguas se proveen los vecinos y surten a los ganados; iglesia parroquial (El Espíritu Santo) [...]; y por último, un cementerio extramuros a la parte Oeste que en nada perjudica a la salud pública».

Durante la primera mitad del siglo XIX gozaron de mucha fama sus canteras de mármol, que tenían como principal destino la ciudad de Sevilla (Varios, 1988), explotación interrumpida antes de que acabara la mitad del siglo,

Evolución demográfica de Fuenteheridos

En números índices, base 1900.



P. Fuenteheridos	1.302	1.330	1.364	1.197	1.202	1.210	1.132	780	674	677
I. Pr. Huelva	100	110	126	136	140	141	154	152	159	170
I. Andalucía	100	107	118	129	146	167	165	166	180	195

Fuente: I.N.E., 1900-1994.



Iglesia parroquial del Espíritu Santo

De estilos barroco y neoclásico, con una esbelta torre del siglo XVIII, hace unos años fue restaurada. Caminar por las estrechas, intrincadas y empedradas calles de acceso a la iglesia sumerge al viajero en la vida rural de tiempos lejanos.

como bien comenta Pascual Madoz, causada por las lógicas dificultades y condiciones de la accesibilidad y del transporte.

Fuenteheridos posee un rico **patrimonio arquitectónico** por el que ha sido declarado, desde septiembre de 1982, como **Conjunto Histórico-Artístico**. No en balde, es uno de los pueblos serranos mejor conservado. Destaca su caserío de cuidada urbanización, con apretadas calles muy adaptadas a la topografía; los tejados y miradores de los pisos superiores; las blancas fachadas y enrejados y el clásico empedrado de sus calles y plazas.

En el centro del pueblo se halla la **Plaza del Coso**, que desde 1792 está presidida por una barroca Cruz de Mármol, realizada a partir de los materiales de sus afamadas canteras. En esta misma plaza se halla la Fuente de los Doce Caños y la singular y antigua Posada, de hermoso balcón enmarcado entre arcos. Como principal edificio religioso destaca la iglesia parroquial del Espíritu Santo, hace unos años restaurada, de estilos barroco y neoclásico, con su esbelta torre del siglo XVIII. Según el historiador Teodoro Falcón (1977, 21), el posible autor de la planta actual fue el arquitecto diocesano Pedro de Silva quien, tras los efectos del terremoto de Lisboa de 1755, la reconstruye a partir de 1768 sobre los restos de una iglesia anterior. Como últimos edificios interesantes, de carácter civil, tenemos la plaza de toros, cuya construcción data de 1885; y, por otro lado, los Jardines de Villa Onuba, cuyo esplendor e interés serán abordados con mayor profundidad.

Dentro de su **patrimonio festivo y cultural** destaca la romería de la Virgen o Reina de los Angeles, el 8 de septiembre, celebrada en la Peña Arias Montano, y que, por su ámbito casi comarcal, congrega a numerosos vecinos de Fuenteheridos, Alájar y El Castaño del Robledo. También los «paperos», como así se llaman popularmente estos habitantes, celebran las fiestas patronales el 15 de agosto en honor de la Virgen de la Fuente. Por último, sobresale una fiesta pagana, la feria de la castaña, con una periodicidad variable entre la última semana de noviembre o la primera de diciembre.

Históricamente, la **economía** ha sido principalmente agraria. A la producción de castañas se unían los frutales, patatas y hortalizas de sus pequeñas huertas, que aprovechaban las aguas del manantial. Pascual Madoz (1845) escribe con respecto a su economía tradicional que «no hay bosque pero sí muchos castaños cuya madera se utiliza y vende para distintos puntos; algunas suertes de tierra en la que está dividido, se riegan con las aguas del arroyo del Múrtiga, cuya dirección y curso perenne es hacia el Oeste; en la misma corre otro conocido por la Urralera; uno y otro impulsan el primero a 4 y el segundo a 3 molinos [...]. Las principales industrias corresponden a molinos harineros y la elaboración de maderas para edificios y otros usos [...] Son necesarios la importación de todos los artículos de necesidad, pues el terreno no produce más que unas 4.000 arrobas de patatas y 1.000 fanegas de castañas; no hay ganados, pero sí caza de conejo, perdices y algunos animales dañinos».

Actualmente, la agricultura no tiene la misma representación de otros tiempos. El castañar sigue teniendo igual o mayor importancia, y nuevas posibilidades de desarrollo endógeno e integración territorial en torno a las actividades turísticas se abren con fuerza en el devenir de Fuenteheridos.

Un medio físico serrano

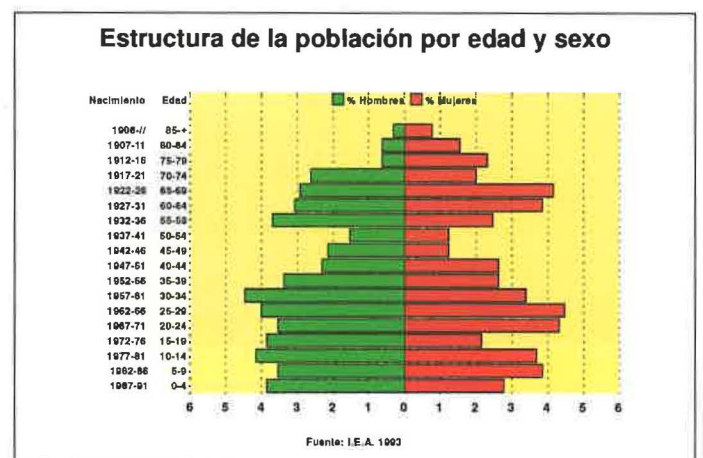
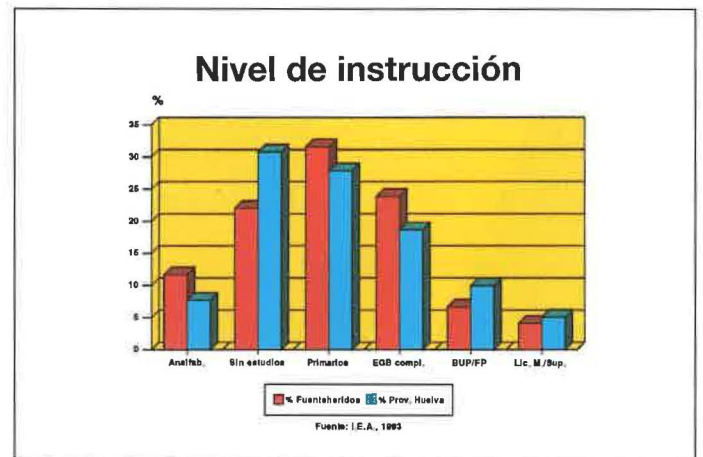
El término de Fuenteheridos ocupa sólo 1.092 hectáreas. Enclavado en la serranía septentrional de la provincia, dentro del **Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche**, limita al Norte y Oeste con Galaroza, al Este con Los Marines, y al Oeste y Sur con el Castaño del Robledo. El núcleo se encuentra a 717 metros de altitud, rodeado de pequeños collados o cabezos.

«Fuenteheridos se halla en la umbría de una sierra sobre 3 collados, en el camino que conduce desde Fregenal a Zalamea, próxima a la fuente que es cabecera del río Múrtiga, con buena ventilación y clima [...]. El terreno es de mediana calidad, bastante montuoso y entrecortado formando cordilleras que corren de Este a Oeste; siendo la mayor de todas las sierras la llamada del Castaño» (Madoz, P., 1845).

Son dominios que se insertan en Sierra Morena y, en concreto, en la unidad surportuguesa-onubense, caracterizada por la presencia de una topografía accidentada, donde se combinan pequeños valles con montañas medias de acusada pendiente, y desniveles altimétricos que oscilan entre los 850 y los 700 metros. Un modelado antiquísimo, muchas veces controlado por una estructura de plegamiento de dirección preferente Oeste-Este.

Todo este complejo se extiende sobre la **cara de umbría** de las sierras de la Virgen y del Castaño, que alcanzan sus máximas cotas en los municipios lindantes al Sur, y en la Sierra de Navahermosa, al Norte.

La **mitad Sur** del término constituye el piedemonte de aquellas sierras, pero las pendientes son moderadas, cayendo hacia el valle del Múrtiga y el barranco Dundún. Hacia el





Paisaje urbano

No sólo por las recientes expectativas turísticas, sino de siempre, los habitantes de Fuenteheridos han tenido honda preocupación por cuidar de la belleza de su pueblo. Sus calles respiran aún una gratificante calma, lejos del congestionado turismo de masas.

extremo Noroeste se abren nuevas colinas que ascienden conforme nos acercamos a la Sierra de la Navahermosa y los Altos del Palancar.

El **origen geológico** de este territorio es muy antiguo, del período Cámbrico, entre 570-500 millones de años. En sus más variadas versiones encontramos calizas, concentradas en una franja que discurre entre El Castaño del Robledo y Aracena. El modelado que ha ejercido la abundante escorrentía superficial y la erosión subterránea completan una evolución geomorfológica que, aparte de la cárstica, ha ido configurando las sierras de cuarcitas, al Norte del municipio, y ensanchando los valles.

Los **suelos**, desarrollados principalmente sobre sustrato calizo, son de un tipo rojo mediterráneo de gran potencia y altos índices de lavado, que permiten, en los valles, la explotación agrícola, y en las zonas más abruptas que se acomodan las masas arbóreas caducifolias, entre las que destaca el castañar.

En lo referente a la **hidrografía**, Fuentehieridos sobresale por la abundancia de sus aguas. De su manantial nace el río Múrtigas, de gran caudal, que vierte hacia el Guadiana. Fuera del término municipal recibirá su primer afluente: el Barranco de la Urraca, una parte de cuyo tramo forma el límite meridional con Castaño del Robledo. La carretera nacional N-435 y las pequeñas colinas del entorno se convierten en una estrecha divisoria de aguas, dado que hacia el Norte discurre el Barranco de Dundún, que va hacia la Ribera de Uerba y al embalse de Aracena; y por el Sur, corren las aguas del Múrtigas.

Fuentehieridos alberga un importante **acuífero** al abrigo de rocas carbonatadas, calizas y dolomías del Cámbrico, con caudales subterráneos que históricamente se han aprovechado. Este acuífero, labrado por procesos cársticos, alivia sus aguas a través de varias fuentes y manantiales. Entre

los mismos destaca la **Fuente de los Doce Caños**, que recoge las aguas subterráneas del puerto de los Ángeles y el cerro de los Conejales, situándose en el mismo centro urbano, en la plaza del Coso. Y es de excepcional importancia en el origen histórico y devenir del pueblo. Llega a sorprender la abundancia de su caudal, que se mantiene constante, incluso en verano, manando más de dos millones de litros de agua diariamente. Además de esta fuente, destacan otras como la del Monte Blanco, La Higuera o la del Gasco.

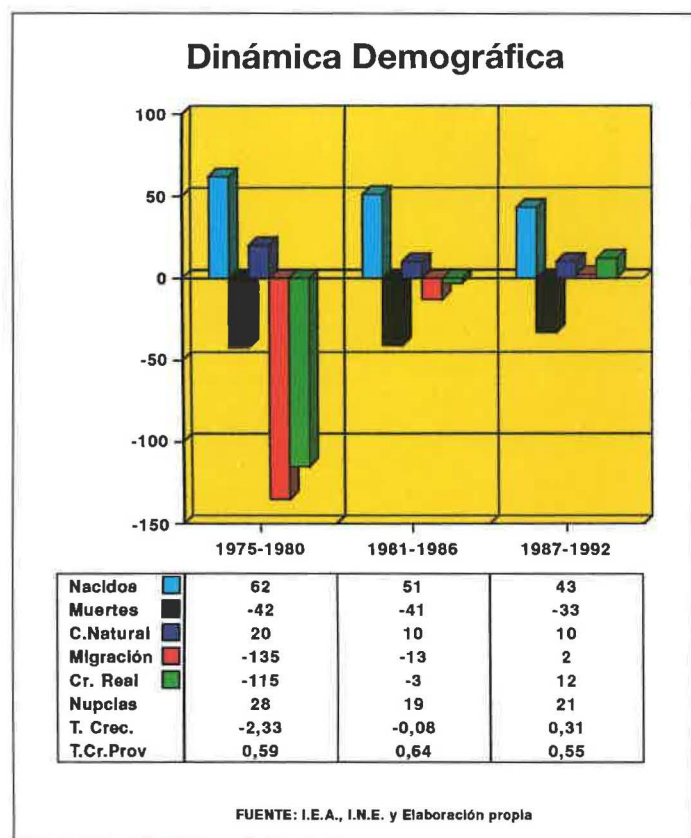
En cuanto a la **climatología**, Fuentehieridos presenta los caracteres generales de la Sierra Norte de Huelva, aunque, por su elevada altitud y la orientación de umbría, las precipitaciones y valores de humedad son mayores. Se podría encuadrar este territorio dentro de la variante climática mediterráneo-oceánico, pero con un acentuado factor continental de sus rasgos térmicos, por su alejamiento del mar. Las temperaturas medias a lo largo del año se sitúan en 14,7 °C, con máximas en verano, unos 24 °C de media, e inviernos más prolongados, con medias que no bajan de los 7 °C. Las precipitaciones, irregulares entre los años, son muy abundantes, llegando a superar el umbral de los 1.000 mm., máximas en otoño-invierno y muy escasas en verano. Los vientos dominantes son de procedencia oceánica, cargados de humedad y generadores de abundante precipitación.

Una naturaleza generosa. El jardín de Villa Onuba

Inmerso en el **Parque Natural de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche**, el término de Fuentehieridos posee un alto valor ecológico. La **vegetación natural** de este territorio es variada, respondiendo a la altitud, a la orientación y al roquedo. Las áreas topográficas más bajas están constituidas básicamente por dehesas de encinas y alcornoques; de todas formas, no son abundantes, dada la elevada altitud y pluviometría, por lo que la competencia ecológica con otras especies y el manejo antrópico son elevados.

De esta manera, en las zonas más elevadas, preferentemente en las costanas de umbría, de mayor humedad, domina el **bosque caducifolio** de quejigos y robles, *Quercus canariensis* y *Quercus pyrenaica*, a los que se unen repoblaciones de *Pinus halepensis*. Pero es el **castaño**, *Castanea sativa*, la verdadera estrella de estos parajes. Encuentra aquí las condiciones óptimas para su desarrollo, por ser zonas altas, en pendientes no muy acusadas, pluviometría elevada, y suelos silicios o descalcificados, ricos en hierro y magnesio (Avila, D. y Alonso, M., 1988). Hoy, los castaños cubren buena parte del término de Fuentehieridos. Se cree que fueron introducidos por los repobladores gallego-leoneses en los primeros años de la repoblación, tras la conquista de estas tierras, adaptándose perfectamente a estas húmedas y accidentadas sierras. Tiene como principal aprovechamiento, a diferencia de los castañares del Norte peninsular, el fruto y no la madera.

En tercer lugar, junto a las riberas y arroyos tenemos la suerte de encontrar un espléndido **bosque-galería** de fresnos, álamos, chopos, alisos y sauces. Junto a este estrato arbóreo aparece un denso sotobosque de juncales, adelfas, rosas silvestres, zarzas y helechos. El hombre ha aclarado



algunos de estos espacios, originando pequeños huertos y vegas de manzanos, perales, ciruelos, kakis, membrillos, cerezos, melocotoneros y nogales, muy integrados en el conjunto natural.

El resultado de la combinación de tantas especies vegetales origina un bosque y un paisaje de excepcional calidad ambiental. A ello se une una rica y diversa fauna, propia a la vez de ecosistemas mediterráneo y oceánico.

La visión de estos espacios encuentra su síntesis en la finca **Villa Onuba**. Se encuentra situada a un kilómetro de Fuenteheridos, al borde de la carretera N-433, en terrenos actualmente propiedad de los Hermanos Maristas.

En suelos fundamentalmente de tipo rojo mediterráneo, de sustrato calizo, hay huertas en regadío y un variado bosque con árboles de la zona y exóticos, como las secuoyas, que la convierten casi en prototipo de «paraíso natural». No en balde, se han catalogado casi 100 especies de árboles, algunos de ellos con edad centenaria.

A finales del siglo XIX, la finca, con aprovechamientos originarios de huerta, fue adquirida por Guillermo Sundheim que, tras fijar su residencia en Huelva, la utilizó como lugar de recreo. Su sucesor impulsó la arboleda actual. Inicialmente, contó con los trabajos del jardinero francés Louis Minoud (1895-1914), que la dotó de un gran número de especies de alto interés y rareza por estos lares (Caballero, J. A. y Acevedo, G., 1988). A este jardinero suceden otros, algunos naturales de Fuenteheridos, que siguen con la introducción obsesiva de nuevas especies. En 1939 la adquiere don Joaquín Torres Távora, y en 1955 será traspasada finalmente a los **Hermanos Maristas**. Desde entonces ha servido para el descanso, ejercicios espirituales, convivencias, congresos y toda reunión cultural, salvo el puro turismo, tanto de la entidad marista como de otras corporaciones. A su riqueza florística se le ha añadido nuevos equipamientos de

ocio y recreo. A pesar de su uso privado, son muy tolerantes, estando totalmente abierta a las visitas de personas amantes de la Naturaleza. Los cuatro Hermanos Maristas permanentes, a cambio, sólo riegan encarecidamente un respeto y cuidado por todo lo que allí crece.

El espléndido «jardín» está dividido entre la zona de setos, de estilo francés, la huerta, para el cultivo de hortalizas y frutales y el arbolado, con su frondoso sotobosque, que acapara el mayor interés. Dados los graves problemas que ofrecía este último sector, por la insuficiencia de medios de sus propietarios, la Diputación Provincial, a través de la Escuela de Capacitación Forestal, en el ejercicio de las prácticas del alumnado, han colaborado desinteresadamente para el mantenimiento del arbolado, haciendo trabajos de clareos y podas.

En palabras de Juan Antonio Caballero y Gerardo Acevedo, «la riqueza botánica de Villa Onuba es merecedora del reconocimiento como **lugar privilegiado** del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche. Por su gran interés, merece perpetuarse dentro del patrimonio natural y cultural de la provincia de Huelva».

Una población en estado estacionario

Dada la precariedad de una economía basada en la agricultura de pocas tierras fértiles, combinada con el aprovechamiento silvopastoril del castaño y la dehesa, Fuenteheridos ha sido un núcleo rural de escasa población, sometida a las situaciones que le imponía el medio.

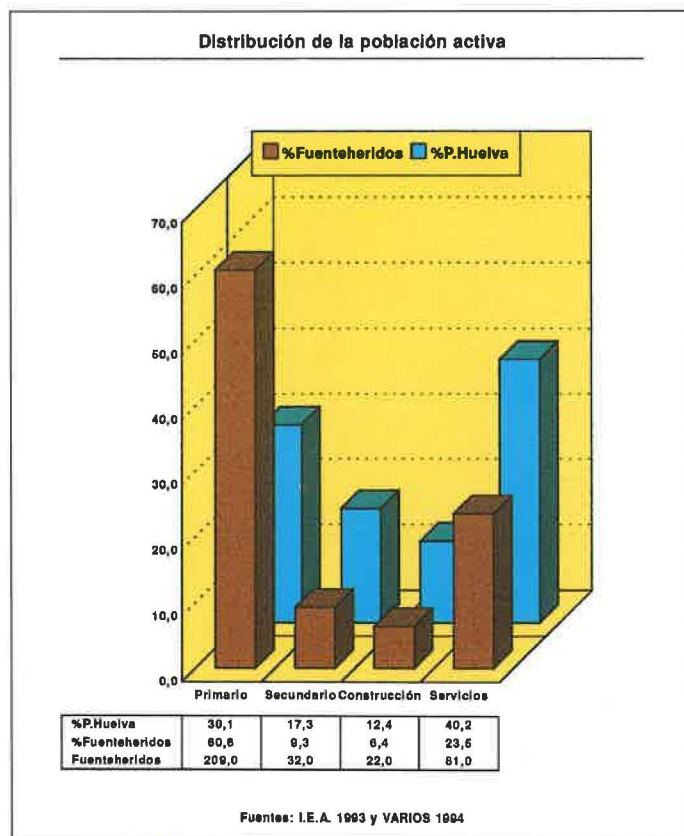
Las primeras citas sobre la población de Fuenteheridos son de mediados del siglo XVIII, cuando el Catastro de Ensenada, en 1752, presentaba 417 habitantes. En la segunda mitad de este siglo, y según el Censo de Floridablanca de 1787, la población ascendía a 769 «almas» (Núñez Roldán, F., 1987). Un siglo después, en 1857, se contabilizan 1.289 habitantes. Durante la segunda mitad del siglo XIX la población va creciendo, pero muy lentamente, dentro de un ciclo demográfico antiguo, viendo entrar el nuevo siglo un total de 1.302 «paperos».

Este lento aumento prosigue en las dos primeras décadas, alcanzando en el **censo de 1920** su máximo histórico: 1.384 habitantes. En la década de los 20 se abre un primer proceso emigratorio, pero de tendencia moderada. El crecimiento natural no consigue superar el número de los fallecidos y los emigrados en los penosos años de la Guerra Civil y la posguerra, y en 1950 constatamos sólo 1.210 personas.

El **proceso emigratorio** se acelera en la década de los 60, bajará en los 70, y se detendrá en los 80. Por tanto, Fuenteheridos es el típico pueblo serrano en regresión demográfica. Durante la década de los 60 el ritmo de decrecimiento medio anual fue nada menos que del 3,3 por 100, y del 1,8 por 100 en los 70.

Como consecuencia de la emigración, los 639 habitantes de 1991 eran la mitad de los existentes cuatro décadas antes y semejante a la población de más de dos siglos antes. La última rectificación del padrón, a octubre de 1995, arroja una población de derecho de **701 habitantes**, lo que significa un moderado aumento en los últimos años.

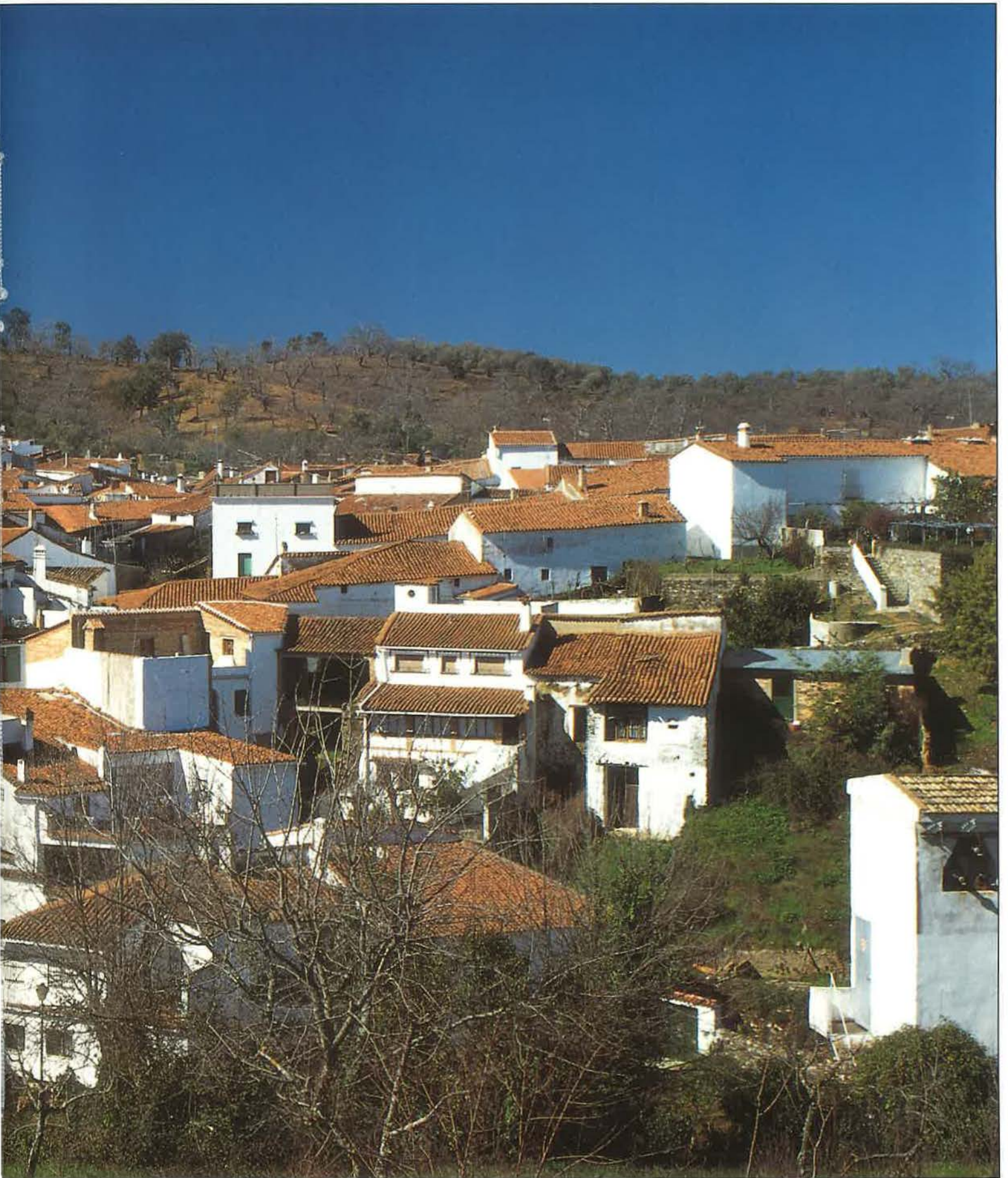
Buena parte de la población y el parque inmobiliario se concentra en el núcleo. El poblamiento diseminado es muy





Panorámica general

Fuenteheridos es un pueblo serrano bien conservado; no en balde, ha sido declarado Conjunto Histórico-Artístico. Destaca su caserío de apretadas calles muy adaptadas a la topografía, los tejados y miradores de los pisos superiores, las blancas fachadas y enrejados y el clásico empedrado de sus calles y plazas.





La Cruz de mármol

La Plaza del Coso está presidida por esta barroca Cruz, realizada a finales del siglo XVIII, a partir de los materiales de las afamadas canteras; algunas de las cuales persisten todavía con esta actividad.

escaso, 33 habitantes y 50 viviendas; éstas últimas, en su mayoría, con usos secundarios. Dada la pequeñez del término, la **densidad** de población se sitúa en 64 habitantes/km², claramente superior a la baja densidad que ostenta la provincia onubense, con 45.

La **dinámica demográfica** se caracteriza por un descenso progresivo de nacimientos, aunque todavía supera a las defunciones. Ello unido a un saldo migratorio que ha dejado de ser negativo conlleva que el último sexenio 1987-1992 obtenga un crecimiento real de 12 personas.

La población de Fuenteheridos también muestra una **estructura por edad** algo envejecida, aunque los porcentajes son inferiores a otros pueblos serranos. Los mayores de 65 años alcanzaban en 1991 el 17,8 por 100, cuando en 1981 eran el 10,4 por 100. Por contra, el número de jóvenes menores de 14 años sólo representa un 21,8 por 100 y diez años antes suponían el 28,3 por 100. En la pirámide de población se observa una importante muesca de las generaciones de los 40 a los 60 años, que se debe a la sobremortalidad infantil en los años de posguerra, pero, sobre todo, a la emigración de los entonces jóvenes, acontecida en la década de los sesenta.

Las **proyecciones demográficas** para los próximos años apuntan hacia un estancamiento de la población, con una dinámica natural negativa paliada, en parte, por un saldo migratorio o número de retornados positivo. Pero hay que tener en cuenta que en Fuenteheridos se abren nuevos acontecimientos económicos, en torno al desarrollo turístico, que pueden dinamizar al pueblo.

Una economía agrícola, silvo-pastoril y turística

Fuenteheridos mantiene una elevada dependencia del sector agrario, que se refleja en su población activa, un 60,8 por 100 del total.

Históricamente, la **agricultura** ha sido de autoabastecimiento, sin apenas transformación agroindustrial y mecanización. Una buena parte de su término está cultivada, 421 hectáreas, el 39 por 100 del mismo. El empleo de sistemas de regadío tradicionales es notable, afectando a 133 hectáreas, que se localizan preferentemente en zonas llanas, en el ruedo del pueblo y en las riberas de los arroyos.

Los principales aprovechamientos agrícolas corresponden a los **frutales**, con 200 hectáreas, que aprovechan la alta pluviometría y sus numerosas fuentes, entre las que destaca la referida de los 12 caños. Los frutales son de climas húmedos, que encuentran en estos territorios sus condiciones más óptimas. En las pequeñas huertas predominan los manzanos y los perales. En asociación con éstos aparecen hortalizas y verduras que sirven para el autoabastecimiento.

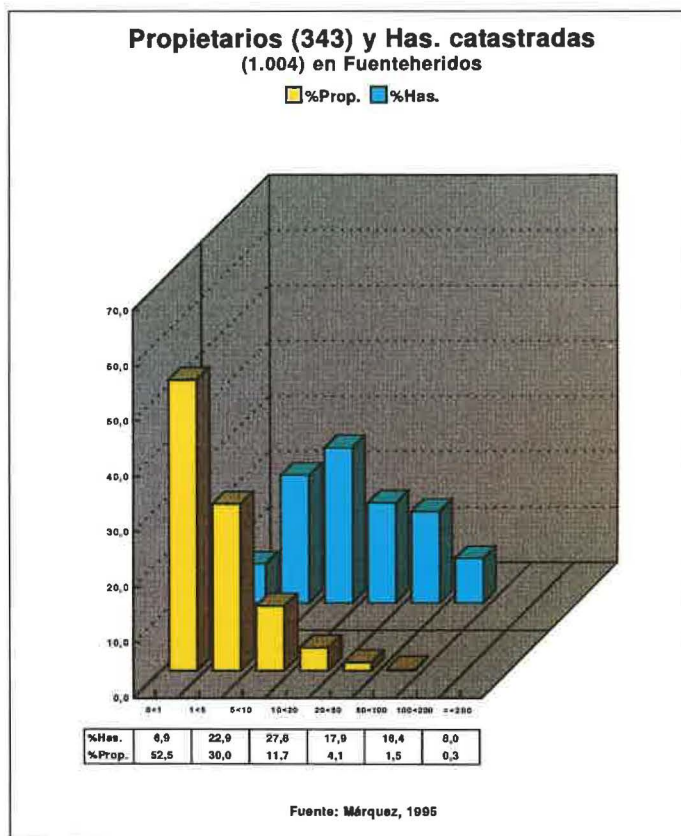
El **olivo** es el segundo cultivo, con unas 170 hectáreas. Se localiza en los suelos calizos, preferentemente en las vertientes más soleadas. El aprovechamiento es para aceites, y una pequeña proporción de aceitunas de mesa sirve para el consumo de la población. Los rendimientos de aceitunas son bajos, dada la antigüedad de las plantaciones. Se trata de un cultivo en regresión, siendo frecuente encontrar olivares casi abandonados, muy faltos de labores agrícolas.

Buena parte de la superficie anunciada estadísticamente como forestal, 611 hectáreas, se trata, en realidad, de un cultivo, el **castañar**. A diferencia de las otras especies arbóreas con las que se mezcla, al castaño se le realiza labores agrícolas de mejora y conservación.

El «apaño» o recolección de la castaña en otoño viene a aliviar las economías familiares (Ibersilva, 1995). A pesar de su enorme superficie, la comercialización de la castaña se hace principalmente desde la vecina Galaroza, a través de una cooperativa a la que están adscritos la mayoría de los silvocultores de Fuenteheridos.

El castañar se encuentra en Fuenteheridos en una situación óptima. No está falto de cuidados y atención: arado, abonado, poda e injerto, por lo que, pese a la vejez de las plantaciones, los rendimientos siguen siendo buenos. Se estima por término medio que su productividad se sitúa en torno a los 1.000 kg./ha. Si se superan determinados problemas de comercialización, el castañar puede convertirse en uno de los productos claves de la economía de Fuenteheridos y de buena parte de La Sierra. Además, no hay que olvidar que constituyen espléndidos paisajes forestales, que se convierten, a la vez, en elementos de atracción para el turismo verde y ecológico.

Complementario de la agricultura es el **aprovechamiento ganadero**, aunque en Fuenteheridos tiene menor importancia que en otros núcleos serranos. El último Censo Agrario refleja una alta especialización en la cabaña porcina. En régimen extensivo, esta especie se adapta muy bien a los castañares. El fruto de la castaña, aparte de servir para el consumo humano, también se emplea, a falta de bellotas, como alimento para el ganado porcino. La mayor parte de la cabaña se exporta hacia mataderos de otras localidades, y una pequeña proporción de la misma se destina para el autoconsumo, manteniéndose las matanzas tradicionales.





La antigua posada

Fuenteheridos nos ofrece todavía el encanto de una arquitectura rústica y tradicional, donde sobresalen las terrazas-miradores, típicamente serranas. En ellas son inseparables la cal, las tejas, el enrejado, los entresuelos de madera y el colorido de flores y plantas.

La Fuente de los Doce Caños

El importante acuífero alivia sus aguas a través de varias fuentes entre las que destaca ésta. Lleg a sorprender la abundancia de su caudal que se mantiene constante, incluso en verano.



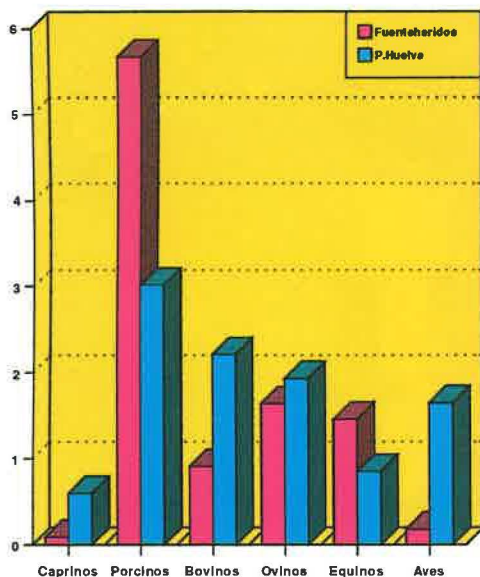
La plaza del Coso

Desde los últimos años, Fuenteheridos se convierte en una escala obligada para el viajero que se interese y quiera conocer La Sierra. Cada vez es mayor el número de personas que curiosean sus calles, sus terrazas-miradores, beben el agua fresca de La Fuente y degustan de la gastronomía local.

Nacimiento del río Múrtigas

Es el agua, con su frescor y abundancia, el principal elemento, llegando a explicar el origen histórico y devenir de Fuenteheridos. Se han llevado a cabo importantes trabajos para la recuperación paisajística del río Múrtigas desde su origen en la Fuente de los Doce Caños.

Carga Ganadera en Fuenteheridos (109 U.G.) Unidades Ganaderas por 100 Has.



	Caprinos	Porcinos	Bovinos	Ovinos	Equinos	Aves
Fuenteheridos	0,09	5,67	0,91	1,64	1,46	0,18
P.Huelva	0,6	3,02	2,21	1,93	0,85	1,65

Fuente: I.N.E. 1991

En este panorama existen como principales y positivas novedades la supresión de las barreras comerciales por el fin de la peste porcina y el fomento de los productos del cerdo con la denominación de origen «Jamón de Huelva».

El Catastro de la propiedad rústica está marcado, para el caso de Fuenteheridos, por el **predominio del minifundio** (Márquez, 1995). De un total de 343 propietarios, un 82,5 por 100 de los mismos poseen propiedades inferiores a las 5 hectáreas; ello supone el 30 por 100 de la superficie total. Sus usos son los cultivos agrícolas de frutales y huertas. No se contabiliza ninguna propiedad mayor a las 100 hectáreas, por lo que dominan esta vez las propiedades medianas, que tienen como principal ocupación el castañar y otros aprovechamientos forestales.

Las **actividades industriales** no tienen relevancia. Son activos dentro de este sector un 9,3 por 100 de la población. No existe ninguna almazara ni otras empresas agrotransformadoras, vendiéndose la cosecha de aceituna o de castaña, casi íntegramente, hacia otros pueblos cercanos. Pascual Madoz nos habla de la existencia, a mediados del siglo XIX, de siete molinos harineros, que se han perdido en nuestros días. Tampoco existen industria chacinera o matadero industrial que aprovechen localmente la producción cárnica. El cierre de una pequeña empresa familiar de conservas de frutas confitadas ha provocado que algunas plantaciones de peras, melocotones y manzanos languidezcan ante la falta de salida industrial y comercial.

La actividad industrial de las canteras sobrevive en una explotación: la de la empresa «Cerro Blanco», en el camino-carretera hacia la Sierra de Navahermosa, que obtiene **mármoles** y fabrica solerías, bordillos y áridos. También ha habido otras canteras de mármol, hoy abandonadas o con una actividad periódica, como las de La Herradura, San Joaquín

y Ortiz. Por último, la empresa PRESUR dispone de terrenos con posibilidades para la extracción de materiales.

Según datos recientes, el Ayuntamiento de Fuenteheridos baraja la posibilidad de fomentar la creación de una **planta embotelladora de agua**, que sería la primera en la provincia. En estos momentos se buscan inversores privados y/o subvenciones públicas para la construcción y mantenimiento de la misma.

La **construcción** tiene una escasa importancia, agrupando al 6,4 por 100 de la población activa. La progresiva pérdida de población hace que el actual parque de viviendas sea holgado. El censo recoge 425 viviendas, de las cuales sólo la mitad son utilizadas como residencia la mayor parte del año. De éstas, 348 ofrecen una encantadora antigüedad, construidas antes de 1941, y sólo 40 son posteriores a 1981. La actividad constructora se ciñe básicamente a reparaciones de este parque inmobiliario; con ello se fomenta la conservación del patrimonio histórico-artístico.

Por otra parte, a través de obras municipales se ha cuidado la pavimentación de las vías urbanas y se ha recuperado la tradición del empedrado de las calles.

El **sector servicios** concentra al 23,5 por 100 de los activos. Si bien este porcentaje es bajo con respecto a los niveles provinciales, es algo mayor en relación a otros pueblos colindantes, dada la especialización turística de Fuenteheridos.

El comercio es escaso: se constata un total de 13 licencias comerciales, correspondiendo casi todas a minoristas. La población de Fuenteheridos se desplaza habitualmente para conseguir productos y servicios especializados a Aracena, de la que dista sólo 10 kilómetros.

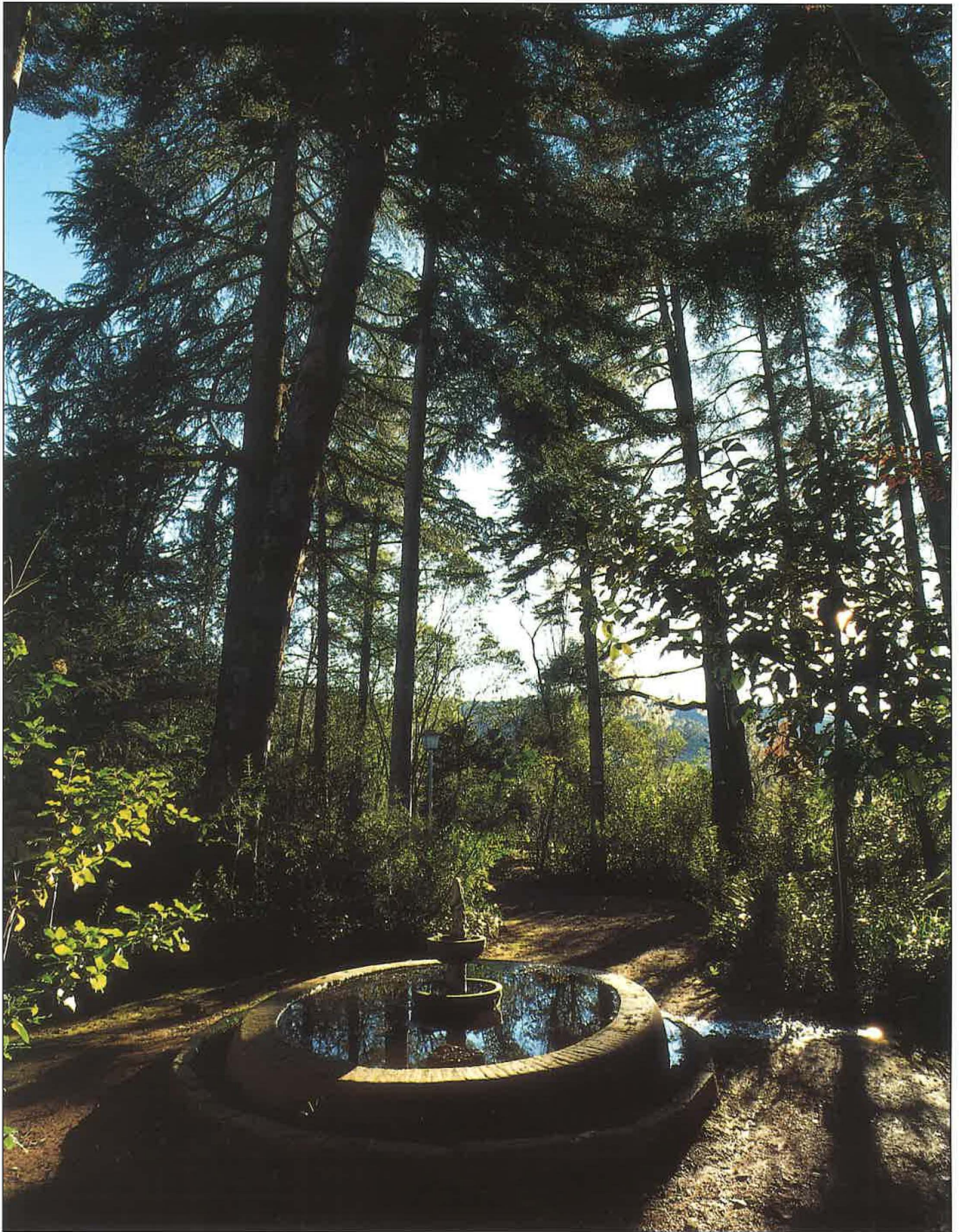
En cuanto a **equipamientos públicos**, dispone de centro de EGB, consultorio médico, un centro de adultos, una caja de ahorros y una farmacia y se ha construido un nuevo Ayuntamiento. En los últimos años se han mejorado las acequias de riego, el saneamiento y abastecimiento de aguas y el alumbrado público. Posee un Centro Cultural, el «Juan Ramón Jiménez», que dispone de biblioteca y Escuela de Música. También tiene una Escuela-Taller, que ha impartido cursos de hostelería, cantería del mármol y técnica forestal.

Las expectativas turísticas

Fuenteheridos está encuadrada en el Parque Natural de Sierra de Aracena y Picos de Aroche. A diferencia de otros pueblos serranos, y según comentarios recogidos, su creación sí ha favorecido positivamente a esta localidad.

En razón al interés de **Conjunto Histórico-Artístico**, la variedad y belleza de paisajes, el clima benigno, la idiosincrasia popular, etc., se ha puesto el **turismo rural** en el punto de mira de aspiraciones y expectativas de desarrollo. Por ello no sorprende que exista preocupación por cuidar la belleza del pueblo y su entorno.

No en vano, los principales proyectos se han centrado en el embellecimiento y adecuación turística del pueblo. Se ha pavimentado el centro de la Plaza del Coso, ordenándose el tráfico en la misma, y se ha reformado el templo parroquial. La principal actuación ha sido la urbanización del **Barranco de la Fuente**, que se convierte en un avenida con fuentes y cascadas, zonas de recreos con árboles, puentes, pasarelas y pérgolas. Es el **agua**, con su frescor y abundan-



Villa Onuba

La mano del hombre ha modelado, esta vez, un pequeño «paraíso» de excepcional calidad ambiental. Su riqueza florística la convierte en un lugar privilegiado dentro del Parque Natural. Por su interés merece todos los esfuerzos para perpetuarse dentro del patrimonio natural de la provincia.

